

¿DONDE VA ESPAÑA?

España es un país en descomposición. Dentro de sus fronteras, el General Franco se esfuerza por llegar a la normalidad, sin poder lograrlo, sobre una población dividida en Falange Española, de tendencia fascista, los requetés tradicionalistas y católicos, la nobleza monárquica, la clase media reducida a su mínima expresión y el pueblo hambriento. Fuera de ella, los republicanos proscritos se combaten entre sí sañidamente.

España, puente entre dos continentes y barrera entre dos mares, es una pieza sustancial para susentar la paz. ¿Cómo llegar al compromise preciso entre tan contrapuestas tendencias? Porque, todos los grupos de españoles, tanto en España como en el extranjero, se caracterizan por su lucha feroz interna, con rencor africano. Así se explica la crueldad inconcebible de la última guerra civil, cuyo saldo lo forman tres enormes montañas de cadáveres, ruinas y odios.

Sería grave error de visión achacar la causa de los males que España padece al General Franco o a la República. El General Franco, al sublevarse en Julio de 1.936, fué un mero instrumento, como en la guerra actual lo son Churchill del Imperio Británico y Hitler de Alemania y en la anterior lo fueron Lloyd George de Inglaterra, Clemenceau de Francia y el Kaiser de Alemania. España no estaba preparada para la República, como expresión pura de la democracia. Se

instauró sin disparar un tiro. Los cinco años de vida de ese régimen habían conducido al vilipendio de las leyes. No existía seguridad alguna para las personas o los bienes. España caminaba a la misma situación caótica de Italia antes de Mussolini. Franco al frente del ejército, marchó sobre Madrid, lo mismo que veinte años antes Mussolini había ido sobre Roma.

¿Tienen la culpa los hombres de la República del fracaso de esta? No señor. Aquellos buscaban la democracia. Creyeron que España podía soportarla sin control. Se equivocaron. Fueron desbordados por los extremistas. Estos son los que llamaron a Franco, para que pusiera término al desorden. Todo lo demás son incidencias.

Mas, terminada la guerra civil y restablecido el orden, es preciso consignar, que España no ha encontrado su alma. Los españoles repugnan estar mediatizados por los alemanes. Franco realiza esfuerzos desesperados para mantener a España apartada de la hoguera de la guerra y para calmar su hambre, que es aterradora. Entretanto, nadie está satisfecho. Todos creían haber visto solucionados sus problemas al terminar la guerra civil. Suponían que el triunfo era la panacea universal. El pueblo español esperaba de Franco el maná. San Isidro, simbólico patrón de Madrid, era un labrador al que los ángeles labraban las tierras mientras él vivía en éxtasis. Franco no ha tenido esa fortuna. No ha podido hacer caer el maná en las hambrientas ciudades españolas, y está por ello a punto de fracasar.

¿Qué remedio puede darse para España? No conocemos otro que la Monarquía. España debe volver sus ojos hacia su tradición más

auténtica. Una Monarquía española, como la inglesa, constitucional y democrática, permitiría instaurar un régimen de derecho, con garantía de orden público, respeto a la vida y a los bienes de los ciudadanos. La monarquía es el compromise entre los dos extremismos igualmente extranjeros que miran a Moscú y a Berlin.

Mas, hay algo que es preciso vencer. Al igual que la carne es el peor de los enemigos del alma, el cuerpo español es el mayor enemigo de España. Y la verdad es que, en España, el Estado no ha pasado de ser una ficción, sin asiento en la realidad. El siglo XVI vió la formación del estado nacional *español*. Parecía que a los tres siglos de constituido, podría resistir un embate exterior. Pero no fué así. Napoleón dió un puntapié al Estado y éste se hundió sin que un solo brazo se alzara para su defensa. Se erigieron Gobiernos Regionales en Andalucía, Castilla, Galicia, Cataluña y Pais Vasco, los cuales declararon la guerra a Napoleón y enviaron sus Delegados a Londres para ponerse de acuerdo con el Gobierno Británico. Existían aquellas regiones, con su lengua peculiar costumbres diversas, instituciones singulares y espíritu propio. Cada uno de aquellos Gobiernos se entendía mejor con el de G.B. que con sus vecinos.

España es un pequeño continente. Sus diversas regiones son más distintas entre sí que la ciudadanía blanca de las varias Repúblicas Americanas o la de los Dominios Británicos. En la guerra civil española surgieron los Comités de Galicia y Andalucía, cuyo movimiento fué sofocado rápidamente por el ejército. Pero, en cambio, el Pais Vasco y Wataluña exigieron de la República que reco-

nociera sus respectivos Gobiernos de jure. Y estos Gobiernos, convertidos hoy en Consejos Nacionales, dan notas políticas y tienen Delegaciones en Inglaterra y América, dispuestas a entenderse ^{mefor} con ingleses, franceses o americanos, que con los restantes españoles.

Es pues necesario a España un régimen que pueda hacer de sedante y permitir la convivencia de todos los españoles. Ese régimen solo puede ser el monárquico. La Corona es ^{en} Inglaterra el nexo que une a naciones de distinto color, religión y continente. ¿Cómo no habría de llegar a salvar las diferencias menores que separan a los españoles?